

♦ JAIME GUZMÁN:

"Somos suficientemente hábiles"

No aspira a que la UDI y RN sean un solo partido y admite que en Chile existen termocéfalos.

-¿Qué hará si pierde?

-Continuar trabajando en mi vocación fundamental que es el apostolado cristiano. Yo estoy en política, lo mismo que en docencia como los instrumentos más directos que la Providencia me ha puesto en el camino para desarrollar esa vocación. Creo que seguiré en ambos, pero bien puedo ir girando con el correr del tiempo hacia otras dimensiones...

Quien sabe en dónde terminará Guzmán, este político atípico, soltero y con mañas que no transa ni en plena campaña. (Su consabida siesta, por ejemplo) Brillante polemista, con una inteligencia que a algunos irrita y a otros deja perplejos, se apresta ahora a conseguir una senaturía por Santiago.

-Si usted fuera senador ¿haría una oposición implacable a Aylwin si éste es elegido?

-Una oposición muy resuelta, pero a la vez leal y constructiva.

-Explíquese...

-Ha sido tradicional que los opositores consideren que su misión es hacer fracasar a los gobiernos. Estimo que eso es antipatriótico e inmoral. La misión de un opositor es lograr que un gobierno rectifique sus criterios y promover siempre, junto a la crítica, las fórmulas alternativas para la enmienda. Eso implica estar dispuesto a apoyar y facilitar las rectificaciones que los gobiernos deseen hacer, en lugar de dificultárselas, enrostrándoles que estaban equivocados.

-Eso significa que si fuera senador estaría en condiciones de apoyar un proyecto propuesto por Aylwin.

-Por cierto. Todo lo que beneficie al país debe ser respaldado y cada proyecto debe ser juzgado por el mérito de su contenido y no por quien sea su autor.

-¿Qué sería para usted lo intransable en el Congreso?

-Los principios morales.

-¿Y en el plano político?

-Todo intento por dismantelar la institucionalidad o por retornar a los esquemas institucionales previos a 1973 como lo plantea la Concertación.

-Directamente ¿aceptaría nuevas reformas a la Constitución?

-Soy contrario a que se impulse cualquiera reforma constitucional antes que esté plenamente afianzada y consolidada la estabilidad institucional.

-¿Que corra un rodaje estos cuatro años, por ejemplo?

-Sería lo ideal. En todo caso me parece indispensable que ese rodaje dure los primeros dos o tres años sin reforma constitucional alguna. Un país que permanentemente revisa su Carta Fundamental introduce una



N. Fuente

inestabilidad que genera incertidumbre, la que repercute en todos los ámbitos. Ello se hace especialmente agudo en la confianza para invertir y en el efecto sobre el empleo.

-¿Para usted también es intransable la permanencia de Pinochet en la Comandancia en Jefe?

-Sí, en el sentido que no apoyaría una reforma constitucional al respecto.

-¿No será eso un punto de conflicto permanente en los próximos cuatro años?

-Todo lo contrario. Creo que Chile puede dar un ejemplo al mundo de una solución inédita que demuestre que las instituciones tienen una fortaleza que supera a las personas que las conduzcan. Por ello la permanencia del Presidente Pinochet como Comandante en Jefe después del 11 de marzo me parece una medida altamente conveniente para afianzar la futura democracia. Cuando dicho objetivo esté logrado probablemente el propio general Pinochet estimará innecesario continuar.

-Pero un hombre que ha tenido todo el poder, como nadie en la historia del Chile independiente, ¿cree que podrá someterse al poder civil?

-Estoy absolutamente cierto que sí. Se han tejido muchos "imposibles" respecto del Presidente. Se dijo que era imposible que admitiera prensa militantemente opositora; que era aún más imposible que tolerara la presencia opositora en la TV; que era impensable que acatará el resultado del plebiscito si le era adverso; que era inimaginable que permaneciera un año más en el cargo como lo establece la Constitución; que era una ilusión infantil pensar que iba a entregar el poder. Los hechos han demostrado que todos estos imposibles eran perfectamente posi-



bles y que el Presidente Pinochet es un hombre de una proyección y grandeza de estadista que sorprende a sus críticos más suspicaces.

-¿Por qué la UDI sigue tan leal al Gobierno, no temen verse comprometidos con los errores cometidos estos años?

-Somos leales al Presidente porque él ha sido el conductor del Gobierno más realizador que Chile ha tenido en el presente siglo. Somos leales al régimen militar porque su columna vertebral han sido las FF.AA. y Carabineros cuya intervención solicitamos junto a la abrumadora mayoría del pueblo chileno. Somos leales a la obra del Gobierno porque ella constituye la transformación más profunda y fecunda que haya experimentado Chile desde 1920.

-¿Y qué pasa con los errores?

-Han existido errores y subsisten problemas pendientes. Ser partidario de un Gobierno no implica respaldarlo en todos y cada uno de sus actos, pero sí asumir un juicio globalmente positivo del balance entre sus aciertos y sus fallas. Y nuestro balance es resueltamente positivo.

Los cabezas calientes

-¿La violencia actual es fundamentalmente delictual o política?

-Hay un recrudecimiento preocupante de la violencia delictual que puede tener ramificaciones políticas que van más allá del mero clima preelectoral. Así como el terrorismo fue ligándose con el narcotráfico progresivamente hasta configurar el fenómeno del narcoterrorismo, en Chile hay indicios de que el terrorismo marxista tiene vínculos con la delincuencia común y el lumpen que pueden configurar un fenómeno político-social explosivo más allá de las elecciones.

-¿La violencia en qué le conviene en este momento a la extrema izquierda?

-Para reforzar su poder agresivo demostrando que ellos lo utilizarán según una evaluación propia que no corresponde necesariamente a las conveniencias tácticas de los grupos políticos de la Concertación.

-¿Aunque con ello puedan dañar las posibilidades de Aylwin al que apoyan?

-Por supuesto. Para ellos la elección presidencial es un fenómeno secundario y lo esencial es articular una fuerza terrorista que pueda mantener su acción como Sendero Luminoso en Perú.

-¿Reconoce que puede haber violencia de extrema derecha en estos momentos?

-Creo que hay extremistas que podrían dificultar el tránsito pacífico a la democracia para generar situaciones de fuerza en una perspectiva de futuras aventuras golpistas. Sin embargo, creo se trata de sectores muy minoritarios y sin mayor peligrosidad porque la voluntad y capacidad política del Gobierno y de las FF.AA. será suficiente para desbaratarlos.

-¿Puede tratarse de grupos paramilitares?

-No descarto que existan grupos insignificantes de cabezas calientes o termocéfalos, pero no les atribuyo ningún riesgo en cuanto a su posible eficacia para perturbar la consolidación democrática.

-¿Cree que esos termocéfalos no desean un cambio de gobierno por problemas con los dd. hh.?

-El tema de los dd. hh. está perfectamente resuelto conforme a la ley de amnistía de 1978 y sólo quienes pretendiesen derogarla estarían colocándose fuera del marco jurídico. Allí se arriesgarían a una reacción bastante más amplia e institucional de las FF.AA. que no puede confundirse con la acción de grupos para militares o irregulares extremistas.

-Entonces si siendo senador se deroga la ley de amnistía ¿justificaría un pronunciamiento militar?

-No quiero especular sobre una situación hipotética que espero no ocurra. Prefiero limitarme a señalar la gravedad que encierra y a que cada cual saque sus propias conclusiones de las consecuencias que acarrearía semejante insensatez.



N. Fuente

-¿No teme que la UDI sea aislada y calificada de antidemócrata incluso por sectores de derecha?

-No tengo ningún temor que ocurra eso porque las mismas personas que lo dicen saben que no es verdad. No se lo creen ni ellos mismos. Quienes formamos la UDI hemos sido la principal influencia moderadora y democratizadora que ha colaborado con la inspiración original y permanente de las FF.AA. Además somos suficientemente hábiles para no dejarnos envolver en la trampa de quienes quieren aislarnos con jargarretas semejantes.

-Entonces ¿no les afecta ser calificados como "el último vestigio del régimen"?

-En absoluto, porque nuestra lealtad con el actual gobierno no implica que estemos anclados -ni menos nostálgicos- de una etapa de la historia que culmina. Por el contrario, nuestra vitalidad creadora está volcada hacia el futuro democrático que se avecina, con el sentido propio de la nueva generación joven que encarnamos y que ha sido artífice de la nueva democracia que se aproxima.

-En esta elección se ha visto que los candidatos de la centro derecha disputan más entre ellos que con la oposición. ¿Cree que estos problemas se deben a la división que existió entre la UDI y RN?

-No creo que ese enfoque sea válido. La separación de RN y la UDI no ha tenido ningún efecto negativo para la próxima elección, porque ambos estamos en un pacto y los votos se sumarán exactamente igual que si fuésemos el mismo partido.

-¿Esa pelea que usted protagonizó no tiene hoy la menor consecuencia?

-Más aún, creo que la UDI y RN nos potenciamos recíprocamente mejor sumando nuestras fuerzas que fusionándonos.

-Es decir ¿usted a futuro no aspira a que se unan nuevamente?

-En un futuro previsible me parece que no debería aspirarse a eso porque se trata de dos expresiones distintas que aglutinamos a más personas por separado que forzando a toda esa gente a integrarse a un solo partido. Eso podría salvarse con una federación estable que comprendiese a ambos partidos.

-Se piensa que el acuerdo con usted siendo presidente de la UDI que tiene una personalidad e ideas muy marcadas- era mucho más difícil que con el actual, Julio Dittborn, que aparece más conciliador y abierto. ¿Lo ve así?

-Creo que los acuerdos se lograrían exactamente igual. En todo caso, si para algún sector político resulta más fácil llegar a acuerdo con Julio Dittborn que conmigo, me alegro enormemente que esa facilidad exista, aunque no me parezca real ni fundada.

-¿Consideraría heroico un triunfo suyo como senador considerando que a esa zona los candidatos de la centro derecha le hicieron el quite?

-Creo que todos reconocerán que mi decisión de postular en una zona tan difícil demuestra que no me guía ninguna ambición política personal, sino sólo tratar de servir a los ideales a los cuales me he entregado por más de 20 años. ■

Mariana Grunefeld